

Los Susurros Del Fénix - Capítulo I

Juan Manuel Gutierrez

Image not found.

Capítulo 1

LOS SUSURROS

DEL FÉNIX

Por

Juan Manuel Gutiérrez

CAPÍTULO UNO

AGOTADO, RENDIDO E INERTE... DESPERTÉ.

Imagina tener todo aquello que siempre has soñado. Amor, felicidad, pasión, buena salud. Vivir grandes aventuras y conocer el mundo, hacer aquellas cosas que te gustan, tener éxito y además ganar mucho dinero.

Imagina haber luchado por ello con todas tus fuerzas durante años y haberlo alcanzado.

Ahora, imagina perderlo todo.

Inmóvil y confundido, parecía estar saliendo de un extraño sueño, como si yo solo fuese apenas un pensamiento. Acostado en la camilla de un hospital, no podía sentir mi cuerpo, con los ojos perdidos, apenas abiertos, solo podía ver algo borroso y en penumbras, el inexpresivo color de la pared y el techo de la habitación. Aturdido por ecos de conversaciones cercanas, todo parecía un bizarro sueño, proyectaba confusos recuerdos de los últimos años de mi vida, repitiéndose una y otra vez, y al final, una y otra vez, se me presentaban dos preguntas recurrentes. —¿Qué me había ocurrido? ¿Dónde me encontraba? —pensaba aturdido, y luego, todos aquellos recuerdos volvían a empezar.

Vagamente, recordaba algunos logros de mi vida y el sacrificio de haberlos alcanzado, y si bien tuve que atravesar grandes pruebas, siempre salí adelante, nunca había bajado los brazos. También recordé algo muy íntimo y básico, aquellos sueños que tenía de niño sobre cómo sería mi vida de adulto, pues bien, aquellos sueños yo los había alcanzado.

Encontrar un buen empleo, el verdadero amor, tener hijos, ser piloto de avión, conocer el mundo, hablar varios idiomas, hacer grandes y emocionantes cosas, escribir en pocos meses un libro que sea un éxito y ganar mucho dinero con ello. Sentía mucho orgullo por todo el camino que había recorrido para lograrlo, y nostalgia, porque lo había disfrutado, realmente añoraba volver a aquellos tiempos.

Recordaba también a las personas que amaba, como mi esposa, mi hijo Alessandro, y a mi familia entera. Por otro lado, trataba de imaginar cómo sería mi futuro hijo, y según recordaba, aún estaba en el vientre de su madre, al cual llamaríamos Leonardo si nacía varón. Todo aquello era lo único que por el momento me mantenía en una especie de aparente conciencia, aunque todavía seguía completamente inmóvil, y aquello, me preocupaba sobremanera. En esta extraña situación, me sentía como flotando en el medio del océano durante una tormenta, con mi cuerpo cansado y despojado de toda fuerza, como si hubiese nadado por días en medio de una tempestad.

Quería pronunciar aunque sea una simple palabra para pedir ayuda, pero no podía emitir sonido alguno, solo me encontraba allí inmóvil, muy confundido. —¿Por qué me encuentro aquí? ¿Qué me ha ocurrido? —me preguntaba una y otra vez, y las pocas energías que me quedaron se consumieron a causa del estrés de sufrir tanta incertidumbre, por lo que agotado, rendido e inerte, nuevamente todo se volvió negro y perdí el conocimiento.

Desperté ignorando cuanto tiempo había transcurrido, y aún sin poder hablar ni moverme, solo escuchaba continuos ecos de conversaciones que volvían a las palabras incomprensibles. Traté de concentrarme, y fue entonces que logré entender algo de lo que decían. Había dos voces más cercanas y claras, la de un hombre y la de una mujer, y lo que escuché, provocó en mí una gran preocupación.

—Señora, el paciente está inconsciente a causa del golpe recibido en la cabeza, presenta otros traumatismos en cuello y columna. Se encuentra en coma, lo mantendremos en ese estado para tratar el trauma cerebral. No podemos determinar aún si tiene algún grado de percepción, ni tampoco darle un pronóstico de cuándo podría mejorar, su estado por el momento es reservado —explicaba el doctor.

Ella muy alterada, parecía no aceptar aquel diagnóstico, a la vez que lo increpaba pidiendo más precisión sobre el tiempo de mi recuperación.

—Pero doctor... ¿Cómo es posible que no sepa cuánto tiempo tardará en despertar? —preguntaba ella con tono altanero.

—No puedo darle más información señora. —el médico interrumpió terminante—. Usted no es un familiar directo, disculpe —explicaba él,

manteniendo reservas sobre una pronta mejoría.

Luego de que el doctor se retirase, precedieron unos minutos de silencio, y aquello fue aterrador, podía sentir la respiración de aquella mujer muy cerca mío, la cual a continuación empezó a hablarme muy cerca del oído, suavemente, pero con tono amenazante.

—Giovanni, ¿firmarás verdad? cuando despiertes, si quieres volver a ver a tu hijo Alessandro ¡Firmarás! —furiosa pronunciaba aquellas palabras.

Seguramente, observaba si había algún tipo de reacción o respuesta de mi parte, por lo que esperó unos segundos mientras respiraba impaciente, pero nada sucedía.

—¡Si no firmas terminarás en la cárcel! —gritó furiosa.

Desató su impotencia dando un empujón a la camilla y rápidamente desapareció. Yo por mi parte, había pasado de la confusión a la desesperación ante el hecho de no poder hablar ni moverme, pero de repente, la incertidumbre y todas aquellas inexplicables amenazas, me provocaron un electrizante escalofrío que recorrió todo mi cuerpo, con tal intensidad que desvanecí otra vez.

Desconociendo cuanto tiempo había transcurrido, aquella desconocida mujer volvió a la carga nuevamente.

—¡No me engañas! ¡Puedes simular cuanto quieras! Pero yo tengo mucha paciencia y todo el tiempo del mundo, cosas que tú no tienes ¡Firma los papeles! —amenazaba ella fuera de sí.

Esta desconocida voz, por momentos me resultaba algo familiar, pero esos molestos ecos que percibía, no me dejaban identificar del todo las voces que escuchaba, y a duras penas podía comprender lo que decían a mí alrededor. Sobresaltado y sin poder moverme en lo absoluto, ahora, directamente no podía ver nada, ni siquiera la mas mínima claridad o rastro de luz, pero por fortuna y aunque con mucha dificultad, todavía podía escuchar voces y diálogos a mi alrededor, y pese a que continuaba escuchando todos los sonidos acompañados de un confuso eco, después de acostumbrarme a ello, ya podía comprender mucho de lo que se decía a mi alrededor. Por desgracia, la única voz que por el momento escuchaba, parecía ser la de mi peor enemiga, y yo estaba a su merced sin saber de quién se trataba, aunque ella parecía conocerme bastante bien. Aumentaba mi desesperación el hecho de no recordar por qué estaba en un hospital, ni las circunstancias en las que recibí el golpe que había mencionado aquel doctor.

—¿Vas a continuar con esta farsa? —preguntaba ella con tono altanero—. Tienes que saber, que mientras estás montando este circo, tu esposa

Elizabeth acaba de quedar internada muy grave, y en este mismo momento, mientras estamos aquí, ella está siendo operada de urgencia. No es seguro que continúe con su embarazo, como tampoco es seguro que ella se salve. ¡Y todo es tu culpa! Así que ya sabes... ¡Firma los peles! —gritaba ella muy molesta.

Esta última información produjo en mí un choque de adrenalina, sentí que mi corazón quemaba en cada latido, quería gritar. Lleno de impotencia empecé a sentir que todo me daba vueltas, y en unos segundos terminé rendido y agotado, por lo que perdí la conciencia otra vez.

Quizás algún tiempo después, mí sentido del olfato percibió un perfume muy familiar, volví a escuchar una voz de mujer, pero esta vez era diferente, y aunque aturdido por los continuos ecos que escuchaba sin parar, pude alcanzar a comprender las palabras que susurraba una dulce y calmada voz que me llenaba de paz.

—Mi amor, estoy a tu lado, quiero que sepas que estoy bien, y tu bebé también amor. El médico dijo que es un varón, ¡es un varón! No te rindas vida mía, te amo.

Aquella mujer junto a mí era mi esposa, ella y el bebé estaban bien. Muy emocionado me enteraba de que esperaba un niño, y una alegría inmensa me invadió, pero aún no podía despertar ni ver nada, tan solo escuchar con mucha dificultad, pero gracias a que ella me estaba hablando pausadamente, pude entender muy bien lo que decía, y ahora, esperaba saber a través de mi esposa, que había pasado y por qué me encontraba allí, pero cuando apenas empezaba a encontrar la calma, escuché su voz cargada de emoción, casi suplicando.

—Amor, ruego con todas mis fuerzas puedas escuchar, estoy y estaré siempre a tu lado de una u otra manera —decía sollozando—, nada va a separarnos jamás, aunque ahora lo hayamos perdido todo, aunque hayan robado tus sueños ¡Yo confío en ti amor, siempre confié en ti! Ruego me comprendas... pero ahora debo desaparecer, temo por mí y el bebé, y si estamos aquí corremos grave peligro —advertía sumamente preocupada—. Sé que lo entenderás amor mío —rompía en llanto nuevamente, pero al final se sobreponía.

—Todo lo que ocurrió últimamente, incluso nuestro accidente, no fue tu culpa, tampoco fue casualidad ni mala suerte, hay personas muy peligrosas detrás de estas desgracias, y eso no es todo, pero... es mejor no decir nada más por ahora. Solo quiero que te recuperes y luches, tendrás que ser muy fuerte —interrumpía su parlamento para darme besos en la frente y en mis labios—. Te amo, sé que despertarás y sabrás encontrarme, tú lo sabrás amor mío—. Repetía ella esperanzada.

—Aunque estemos lejos, una persona de mí confianza estará pendiente de ti y me informará de tu estado. Perdón, pero por la seguridad de todos es mejor que no diga más. Te amo, hasta pronto mi vida... —y tras decir aquello, ella rompía en llanto nuevamente.

La desesperación y la impotencia se apoderaron de mí. Por quien sabe cuántos minutos intenté hablar, gritar o hacerme entender de alguna forma, pero no pude lograrlo, en mi afán de pedir ayuda, perdí la noción del tiempo transcurrido. Ahora no podía escuchar más la voz de mi esposa en la habitación, al parecer ya se había marchado. Otra vez rendido y consumido por el estrés que robaba mis escasas energías, me desvanecía sin poder hacer nada.

Tiempo después, de repente abrí los ojos, aunque esta vez, todo era muy claro. Los colores y los sonidos eran nítidos y reales, ya no sentía esos molestos y persistentes ecos. Gire mi cabeza a un lado y pude ver el cielo por una pequeña ventana, no podía determinar si era el amanecer o el atardecer, sentía una cálida brisa del exterior, mientras lentamente recuperaba mis fuerzas, observaba a mi alrededor, no me parecía ser la misma habitación donde recordaba haber estado, así que dejé esa duda de lado e hice lo que antes había intentado tantas veces... grité.

—¡Elizabeth! ¡Alessandro! —pronuncié emocionado por el hecho de poder sentir claramente el sonido de mi voz.

Giré mi cabeza desesperadamente hacia los lados, levanté mi brazo derecho y toque mi rostro, podía sentir una leve barba, moví lentamente mis piernas y mis pies, emocionado lloraba mientras repetía el nombre de mi esposa y el de mi hijo, en ese momento la enfermera entró corriendo con una sonrisa muy grande, pero unos segundos después y sin motivo aparente, se puso muy nerviosa.

—Tranquilo, tranquilo, no se agite, mejor no hable por favor, es mejor que no hable, trate de descansar —dijo ella.

— ¿Descansar? ¡Pero si me costó tanto despertar, ya descansé demasiado! ¡Llame a mi esposa por favor! —dije muy ansioso, y también bastante animado por el solo hecho de haber despertado y poder hablar con alguien.

—Tranquilo, mejor no hable, no es conveniente —respondió ella más nerviosa y seria que antes.

Sin perder tiempo, tomó una jeringa con una mano y con la otra sujetaba su teléfono móvil, luego llamó a alguien. Yo, cada vez más impaciente, pero feliz de haber despertado, no pensaba en otra cosa más que en hablar con Elizabeth, por lo que ansioso le insistí a la enfermera que la

contactase.

—¡Llame a mi esposa por favor, hace poco estuvo aquí!

La enfermera ignorando mi pedido, realizaba una llamada. Ella esperaba nerviosa ser atendida, se podía percibir suavemente el tono de llamada sonando una y otra vez, y luego de un largo pitido característico de un contestador automático, sin nadie que le responda, se escuchó claramente la grabación del contestador.

—Hi. We were expecting your call. We will call you soon to give instructions —la voz de un desconocido recitaba aquellas palabras.

—Hi. My apologies for calling at this hour, but... he has woken up. Please contact with me as soon as possible, is important —con bastante dificultad, ella respondía muy preocupada.

La emoción de mi rostro desapareció en segundos, reemplazada por un gesto de absoluto desconcierto. Serio y mirándola fijamente, pregunté

—Disculpe, pero necesito que me diga en donde me encuentro, que me ocurrió, dónde está mi esposa y también... ¿a quién ha llamado por teléfono? —Ansioso e impaciente pregunté—. Otra cosa más, ¿me podría decir la hora y el día?

La enfermera evadía mirarme, y al tiempo que preparaba la jeringa, me dijo

—Son las 20:18. Es viernes. Está en el hospital Italiano, en la ciudad de Buenos Aires, en breve vendrá un doctor a revisarlo.

De todas mis preguntas, solo eso respondió. Súbitamente entré en un estado de alerta, no entendía a que se debía su hermetismo, por lo que desesperado volví a preguntar

—¡Dígame dónde está mi esposa! ¡Estuvo aquí hace poco tiempo! se llama Elizabeth Wilde ¡Llámelas por favor! —decía desesperado casi gritando—. Ella me dijo muchas cosas, dígame que escuché todo lo que dijo, dígame que sentí su perfume, seguro estará esperando saber de mí ¡No quiero que se preocupe! —le insistí ya un poco más calmado que al principio.

La enfermera detuvo lo que hacía, bajó la mirada, y con voz apesadumbrada dijo

—Lo siento mucho señor, pero su esposa estuvo aquí hace seis meses atrás, dejó unas cosas para usted en un maletín, me pidió que se lo entregara solo a usted, dejó un número de teléfono a donde llamar para informar sobre su estado. He llamado en numerosas oportunidades, pero

siempre me ha atendido el contestador automático, pensamos que volvería luego, pero... no supimos más de ella. Lo siento, lamentablemente por el momento no puedo decirle más —respondía muy apenada y nerviosa a la vez.

Tras escuchar tan terribles noticias, me di cuenta que ella miraba una y otra vez hacia la puerta, como preocupada de que alguien entrase en ese momento, por otra lado, su respuesta me dejó totalmente desconcertado, y todavía tenía muchas cosas más por preguntar, pero aún no podía terminar de procesar semejante noticia, y el solo hecho de saber que Elizabeth no estaba allí me preocupó sobremanera.

Ella luego se acercó hasta mí para realizar una revisión de rutina, pero yo, de repente reaccioné e intenté levantar mi brazo izquierdo para alcanzarla, pero fue ahí que me percaté de que algo sujetaba mi muñeca, eran esposas fijadas a la barandilla de la cama. Esto se sumaba a la serie de misterios y desconciertos que venía atravesando, totalmente confundido y alterado intenté liberarme mientras preguntaba gritando a la enfermera todo tipo de cosas, quien muy asustada por mi reacción, en un segundo inyectó en el suero el contenido de la jeringa al tiempo que decía

—¡Lo siento señor, escúcheme, debe calmarse por favor! —decía ella tratando de tranquilizarme.

Continuaba tratando de liberarme de las esposas mientras le preguntaba una y otra vez diferentes cosas, pero lo que sea que haya inyectado en el suero empezó a hacer efecto, y lentamente empecé a sentir una pesadez en mis ojos, luego en los brazos y después en las piernas, era como si todo mi cuerpo se fuese apagando. Cuanto más luchaba por mantenerme despierto, mas rápido parecía hacer efecto, y cuando ya casi me desvanecía, de repente alguien entró a la habitación preguntando

—¿Despertó? —preguntó un desconocido.

—Sí, pero tuve que sedarlo, estaba muy alterado —respondía ella.

Con mis últimas fuerzas traté de mirarla, pero mis ojos ya se habían cerrado y no podía mover la cabeza, tan solo escuchaba muy confundido sus voces.

—Necesito tu ayuda, debemos cambiarlo nuevamente de habitación, pero por ahora, no se lo informemos a nadie —bastante nerviosa, ella pedía ayuda a este hombre desconocido.

Esas fueron las últimas palabras que pude comprender, segundos después, todo se terminó de apagar y perdí el conocimiento. Tal vez algunas horas después, desperté, no había nadie en la habitación, la cual

no parecía ser la misma donde había estado antes, y según lo que había mencionado la enfermera, ya me habrían cambiado de habitación anteriormente. Pero lo que más me llamó la atención, fue lo que ella le dijo a esa persona desconocida, que no informase nada sobre este cambio. Aquello fue sumamente extraño y me dejó muy intrigado, por lo que la próxima vez que la viese, seguro le preguntaría.

Haber escuchado aquello, me ayudó a comprender porque al despertar no me parecía la misma habitación que vi en penumbras la primera vez que desperté, cuando aturdido pensaba que todo era un sueño. Eso se debía a que ya me habían cambiado antes, y aquello, en algún momento tendría que averiguarlo.

Mientras tanto, luego de haber despertado, un completo silencio reinaba en el lugar, típico de la noche, cuando hasta el tiempo pareciera transcurrir más lento. En esa inmensa calma, muy a lo lejos, y fuera del edificio, se podía sentir de tanto en tanto el sonido de algunos vehículos pasar, por otro lado, a estas horas no se escuchaban conversaciones ni movimiento alguno de personas en los alrededores, por lo que aquella tranquilidad me permitió empezar a analizar la situación, o por lo menos tomar el control de mí mismo, tal vez de esa forma lograrse recordar algo. Hasta este momento, los acontecimientos venían sucediendo sin que yo nada pudiese hacer, pero ahora, por lo menos podía estar consciente, hablar, pensar y empezar a analizar.

Como primera medida comenzaría a reconstruir mi situación, desde las pocas certezas que tenía. Según lo que me dijeron, estaba en Buenos Aires, en el Hospital Italiano, no tenía noción de la fecha, pero la cálida y húmeda brisa que entraba por la ventana, me indicaba que era primavera, o tal vez un fresco día de verano. Tampoco tenía noción de cuánto había dormido desde que la enfermera me dijera que eran las 20:18, podría ser de madrugada, o bien podría haber pasado un día, tal vez más. Toqué mi rostro, y me di cuenta que mantenía el mismo largo de la barba que cuando había despertado, por lo tanto no debió haber pasado mucho tiempo. Por otro lado, comprobé que podía mover todas mis extremidades sin problemas, salvo por el brazo izquierdo, que aún se encontraba esposado, situación muy preocupante que por el momento no podría solucionar. Sentía un dolor leve en la cabeza y algunos mareos, pero en general, físicamente parecía estar razonablemente bien, salvo por la frustrante pérdida de memoria.

No recordaba nada sobre un accidente, en realidad no recordaba muchas cosas y todo era muy confuso, había recuerdos que no estaban claros, otros que ni siquiera estaban, como por ejemplo esa mujer que me amenazaba constantemente. No tenía noción sobre que había sido de mi vida en los meses previos a al accidente ni en la víspera del mismo, tampoco tenía idea de cuánto tiempo había pasado en este lugar, pero con mucho empeño y esfuerzo me concentré en tratar de identificar aquellas

voces.

Recordando las palabras de mi esposa, llegué a la esperanzadora conclusión de que estaría bien, ya que la había escuchado decir que el bebé y ella se encontraban a salvo y en perfecto estado. Lo último que recordaba, era que Elizabeth estaba de tres meses de embarazo, por lo tanto, si ella dijo que en aquel momento ya sabía el sexo del bebé, debió tener por lo menos cuatro o cinco meses de embarazo, o sea, habría pasado un mes desde el supuesto accidente hasta que ella me visitara, luego la enfermera mencionó que hacían seis meses desde la visita de Elizabeth.

—¡No, Nooo! ¡Por qué! ¡Leonardo ya nació! —dije mientras apretaba las sabanas fuertemente con mis manos.

Me lamentaba lleno de tristeza y desesperación, ya que según mis cálculos, Elizabeth estaba por dar a luz, o seguramente ya lo habría hecho. Me invadió la impotencia y la pena por el hecho de no poder estar a su lado, por lo que no pude evitar de llorar amargamente. Habíamos soñado tanto con estar juntos en aquel momento, yo le había prometido sostener su mano en el instante que diera a luz, y hasta le había dicho: —“¡Puedes gritarme, retarme, morderme! ¡Lo que sea con tal de aliviar tus dolores de parto mi amor!”

Solo pude librarme de tanta tristeza, al recordar las palabras de Elizabeth rogándome que sea fuerte y que luchase por ella, el bebé y por Alessandro, mi hijo mayor del cual tampoco sabía nada.

—¡Nooo, Alessandro, dónde estará! —grité preocupado, ya que no tenía la más mínima idea de su paradero.

Aquello me hizo caer nuevamente en un pozo de tristeza y desesperación, pero por ellos tres, unos minutos después volví a reponerme, por lo que continué recordando los hechos que sucedieron los meses previos a que despertara, y tratando de identificar las voces que escuché, en ese instante vino a mi mente la voz que tantas veces me había amenazado, y luego de unos minutos de intentar identificar a aquella mujer, de repente recordé que conocía muy bien a esta prepotente y altanera persona.

—¡Janine! ¡Era la voz de Janine! —dije sorprendido.

Los continuos y molestos ecos que escuchaba, mas la conmoción que padecía por mi delicado estado, no me habían dejado identificar que se trataba de mi ex esposa, la madre de Alessandro, pero de todas maneras, no podía entender por qué motivos me amenazaba, como tampoco comprendía que eran esos papeles que tanto insistía que firmara.

Mi divorcio con ella estaba legalmente concluido, y se había dictado sentencia en julio del año 2014, no se refería a eso. La casa que habíamos adquirido durante el matrimonio, fue escriturada a nombre de mi hijo según lo que solicité explícitamente en el convenio que ambos firmamos, inhibiendo de esa manera la venta, alquiler y cesión del inmueble. Por tal motivo, llegué a pensar que tal vez ella, estuviese exigiendo que le otorgue la autorización de venta de la casa, pero aquello por el momento no podría saberlo.

De Janine podría esperar las peores cosas, ya que a causa de ella, tuve que vivir una escandalosa separación y un complicado divorcio, entre otros problemas. Había descubierto que ella mantuvo una aventura amorosa durante meses, mientras yo me encontraba de viaje en Europa por trabajo, y como si fuera poco, había pensado largarse con Alessandro a otro país, por lo que yo en aquella oportunidad, para no perder a mi hijo, debí abandonar mi flamante empleo como piloto de avión en Barcelona, para regresar a la Argentina e iniciar acciones legales contra Janine.

Volvía a recordar aquel triste y lamentable momento de mi vida, cuando luego de regresar a Argentina, lo había perdido casi todo. Familia, empleo y doce años de sacrificio se habían esfumado en tan solo doce días, pero todavía me quedaba mi hijo, así que tuve que luchar por él. Así fue que regresé aquel primero de febrero de 2014, sin nada más que una maleta en mis manos y unos mil trescientos euros en mi bolsillo.

Al llegar, me había alojado en la casa que mis padres habían dejado en Corrientes, una hermosa ciudad turística a orillas del río Paraná, al norte del país. Mi familia, aunque muy tristes por la noticia de lo que había ocurrido, por otro lado, se había alegrado de no haber vendido aquella propiedad cuando dejaron el país para ir a vivir al noroeste de España, a mediados de mayo de 2013. Siempre fuimos muy unidos ante cualquier situación, pero aquella oportunidad nos encontró muy lejos y atravesando un gran dolor familiar. Así pues, como si un huracán hubiese arrasado con todo y dejándome sin nada, con 36 años, por culpa de Janine tuve que empezar de nuevo desde cero.

Volviendo a mi extraña realidad, continué analizando la situación. No podía imaginar a qué se debían sus amenazas sobre la cárcel, nuevamente volví a pensar que tal vez fuese alguna artimaña de Janine, que aprovechándose de mi complicada situación, pidiera que le autorice a vender la propiedad que yo había decidido dejar para mi hijo en la ciudad de Corrientes, pero ahora no lo podía saber.

Sin posibilidades de averiguar más sobre aquello, pensé que lo resolvería más adelante contactando con el doctor Osvaldo Lavia, un abogado de mi confianza que vivía en Buenos Aires, gran profesional y excelente persona, con el cual había tratado en el pasado en diferentes ocasiones por asuntos

del libro de Elizabeth.

En aquella oportunidad, habíamos descubierto que una página web digitalizó la obra de mi esposa y la había puesto a la venta sin autorización por internet, por lo que contactamos con este buen hombre, el cual, gracias a su gran desempeño, en tan solo un mes terminó con aquella situación ilícita, logrando además un pequeño resarcimiento económico para Elizabeth, como así también la inhabilitación de la página web. Mi esposa y yo quedamos muy agradecidos con Osvaldo por su trabajo, así que por el momento, esta sería la única persona en la que me atrevería a confiar mi delicada situación legal, además, Osvaldo era el padrino de un íntimo amigo de Elizabeth, a través del cual fuimos a dar con este experimentado abogado.

Con más dudas que certezas y un gran bache temporal en mi vida, me encontraba rodeado de misterios, y uno de ellos era la llamada que había hecho la enfermera, y sobre todo porque lo había hecho en otro idioma. Por fortuna yo podía hablar y comprender varios idiomas a la perfección, como el inglés en este caso. En ese momento recordé perfectamente las palabras que la enfermera pronunciara en inglés

—Hi. My apologies for calling at this hour, but... he has woken up. Please contact with me as soon as possible, is important. —

Que traducido sería: *"Hola. Mis disculpas por llamar a esta hora, pero... él se ha despertado. Por favor, póngase en contacto conmigo tan pronto como sea posible, es importante."*. ¿Por qué no me había dicho a quien llamó? si se disculpaba por la hora, y eran las 20:18 debería estar llamando al exterior y sería más tarde, tal vez de tres a cinco horas de diferencia, tal vez más. De lo que si estaba seguro, era que la voz de la grabación pertenecía a un hombre que hablaba perfectamente el inglés británico, y gracias a la claridad de sonido de los teléfonos modernos, pude identificar el acento de aquel hombre.

Desde mi primer año en la preparatoria que estudiaba inglés, también asistía a clases con un profesor particular, por lo que año tras año fui agudizando mi oído, podía diferenciar claramente entre el inglés americano y el británico, si era nativo o no, y este era inglés británico nativo. Por otro lado, esa voz me resultó bastante familiar, no podía recordar donde la había escuchado, pero estaba casi seguro que la había oído antes, aunque por el momento, solo recordaba lo que decía en la grabación del contestador.

—Hi. We were expecting your call. We will call you soon to give instructions—. Que en español significaba *—Hola. Estábamos esperando su llamada. Nosotros la llamaremos pronto para dar instrucciones—.*

Mi mente no paraba de analizar estas cuestiones, por ejemplo, como grabación de un contestador telefónico, aquella era muy extraña y específica, como si solo esperasen esa única llamada. En ese momento, aquella voz me volvió a parecer familiar, estaba seguro de haberla escuchado antes, pero no podía recordar a quien pertenecía, una y otra vez traté de asociar aquella voz con las personas que recordaba, pero no pude descubrir nada. Por otro lado, todo el tiempo acechaba mi mente la preocupación de no saber donde estaba mi esposa, nuestro bebé, y mi hijo Alessandro, así que solo me olvidé de esta misteriosa voz por el momento.

Continuando con mi análisis, me pareció muy probable que Elizabeth y Alessandro no estuviesen juntos, así que tratando de calmarme, hice un esfuerzo por creer que Alessandro se encontraría a salvo junto a su madre. Yo siempre fui muy unido a mi hijo, verdaderos amigos, y en todo este tiempo seguramente él estaría muy preocupado preguntando por mí, hasta podría imaginar lo angustiado que estaría al no tener noticias mías.

Entre una de las tantas hipótesis que se me ocurrían en aquel momento, llegué a suponer que su madre pudo haber aprovechado mi complicada situación para apartarme de Alessandro, diciéndole que yo lo había abandonado, y con esta vil excusa poder llevárselo lejos de mí, como muchas veces lo había intentado hacer.

Entre tantas cosas que pensar, luego de un gran esfuerzo, de alguna manera fui encontrando una especie de calma por el hecho de tener algunas certezas, y aprovechando la tranquilidad de la madrugada, por primera vez, lejos de desmayarme o desvanecerme... me dormí.

Las primeras luces de la mañana trajeron el ajetreo propio de un hospital, como el sonido de las puertas que eran empujadas, conversaciones lejanas en los pasillos, y enfermeras que iban de un lugar a otro. No pasó mucho hasta que la puerta de mi habitación se abrió, esta vez, no era la misma enfermera que había visto antes, por lo tanto, decidí mantener la calma y actuar como lo haría cualquier paciente.

—Buenos días señor, ¿cómo se siente esta mañana? ¡Me dijeron que ayer despertó! —preguntaba la enfermera con una agradable sonrisa mientras cambiaba el suero, a la vez que se preparaba para realizar una revisión de rutina.

—Hola, Buen día, me siento bien, algo mareado y con un poco de dolor de cabeza, pero contento de haber despertado después de tanto tiempo... no estoy muy seguro cuanto, pero... ¿fueron cinco o seis meses verdad?
—dije con un tono relajado.

—¡Muy bien, así es, pasaron seis meses! Para haber estado tanto tiempo en inconsciente tiene muy buena noción del tiempo. Ahora debe tener

paciencia, los dolores pueden durar un poco al igual que los mareos, es mejor que no intente levantarse todavía. —explicó ella.

—Disculpe, ¿cuál es su nombre? el mío es Giovanni —dije yo tratando de romper el hielo.

—El mío es Nancy —respondió ella.

Decidí tratar de obtener la mayor cantidad de información, aprovechando que la enfermera parecía accesible, continúe preguntando

—Disculpe ¿Sabe por qué me han cambiado de habitación en diferentes oportunidades?

—Según tengo entendido, solo lo han cambiado una vez, y fue debido a que se produjo un incendio durante la noche en la habitación en que se encontraba anteriormente.

—¿Un incendio? ¿Está segura? —preguntaba yo tratando de confirmar la veracidad de aquel hecho.

—Es lo que me han contado —respondía ella—. Yo estaba en mi día libre cuando ocurrió. Lo que sí puedo asegurarle es que se salvó por muy poco de morir allí, ya que los detectores de humo y los aspersores contra incendios, increíblemente no funcionaron... lo sé porque alguien del área de mantenimiento me lo contó —explicaba ella una posible versión de los hechos.

—Entiendo... es verdad, aquello fue muy extraño. Muchas gracias por la información. ¡Ah! otra cosa ¿Podría decirme qué fecha es?

—30 de abril de 2016. —

Traté de disimular mis emociones, tanto alegría como preocupación, ya que esta fecha confirmaba que mi hijo Leonardo había nacido, él tendría solo unos pocos días de vida. Respiré profundamente y continué.

—Disculpe, pero no puedo recordar... ¿dónde fue mi accidente?—le pregunté.

—Mmm... me han dicho que fue a unos kilómetros del aeropuerto de Ezeiza. Un vehículo los impactó en la parte de atrás y perdieron el control, dieron varios vuelcos, usted salió despedido, ya que al parecer no traía puesto el cinturón de seguridad como su esposa, por eso ella solo tuvo golpes menores, y tal vez por ese motivo fue trasladada a otro hospital. En cuanto al otro vehículo, bueno... en realidad no se sabe nada de eso, solo que se dio a la fuga, y como tampoco se presentaron testigos no se

tienen más datos. Lo siento mucho mucho señor —decía ella apenada.

Había descubierto otra cosa, como fue el accidente, y por lo visto yo no lo había causado. Ahora sabía que fue camino al aeropuerto, pero aún continuaba sin recordar que hacíamos en aquel lugar y que automóvil conducía, dado que yo no poseía ningún vehículo, o por lo menos no lo recordaba.

—Por favor, ¿Me permite llamar a mi esposa? Debe estar muy preocupada. —Le pregunté con esperanzas de obtener alguna información sobre Elizabeth.

—Su esposa estuvo aquí hace unos seis meses, pero no regresó más. Nadie más se hizo presente. —comentó.

—Pero yo escuché que otra mujer me habló hace un tiempo atrás, creo que era mi ex esposa, se llama Janine Artero, estoy muy seguro de que la escuché hablarme en varias oportunidades sobre diferentes cosas. —le dije convencido.

—No puede ser señor, nadie más ha venido por aquí, y además... usted no pudo haber comprendido nada de lo que se decía a su alrededor porque estaba en coma —aseguraba la enfermera—, habrá sido un sueño, un recuerdo... o algo parecido, es muy común que ocurra en ese estado, —replicó ella desestimando lo que yo afirmaba.

—Pero yo estoy seguro... —insistí.

—Lo siento señor, no vino nadie más a parte de su esposa, los médicos, las enfermeras y... ¡Ah! Y la policía ¿No se pondrá violento conmigo verdad? No me haga llamar a seguridad —advertía ella amenazante, ante una posible reacción violenta de mi parte—. Me dijeron que usted se portó bastante agresivo con su ex mujer ¡Pero qué vergüenza señor! ¡Intentar atacar a una mujer, y que además es la madre de su hijo! —reprendía mi supuesta conducta, advirtiéndome también que me comportara en el futuro.

Desconcertado por la respuesta, aquello no podía ser, ella debía estar equivocada, yo jamás haría una cosa así, no le daría la excusa perfecta a Janine para que me quitara a Alessandro, es lo que ella siempre esperó que yo hiciera, pero pese a sus intentos, nunca le di la oportunidad, pero al parecer, según la versión que manejaba la enfermera, yo habría intentado atacar a Janine.

—Pero yo no...

—No, no, no, nada de excusas —me interrumpía—, no tiene que explicarme nada, eso lo tendrá que aclarar con la policía, y ya hablamos suficiente, ahora debo continuar con mi ronda para ver a los demás

pacientes ¡Hasta luego señor! —se despedía ella con una actitud poco amigable.

Con aquellas palabras terminaba nuestra conversación, así como con las posibilidades de obtener más datos. No pasó mucho tiempo hasta que se hizo presente un doctor, el cual entró a la habitación leyendo unos estudios y análisis médicos, se quedó unos segundos observando aquellos papeles, luego me miró y dijo

—Buenos días, soy el doctor Lagos, y estoy siguiendo su caso ¿Cómo se siente? —preguntaba expectante.

—Buenos días doctor, me siento bien, un poco mareado y dolorido en la cabeza, el cuello y la espalda, también muy confundido porque gran cantidad de cosas me parecen muy familiares, aunque no recuerdo por qué, pero sobre todo, preocupado porque no recuerdo nada del accidente y muchas otras cosas anteriores al mismo. He intentado saber más de todo lo que pasó preguntando a las enfermeras, pero no me dieron mucha información. —comenté algo preocupado.

—Bien, veamos, por si no se lo han informado, usted se encuentra en el hospital Italiano, en la ciudad de Buenos Aires. Hoy es 30 de abril de 2016 —Explicaba el doctor.

—Sí, eso ya lo sabía, es sobre mi esposa y el accidente que deseo saber —explicaba impaciente.

—Está aquí debido a que sufrió un accidente automovilístico el 28 de agosto del año pasado, a unos pocos kilómetros del aeropuerto de Ezeiza, el automóvil en el que viajaba usted y su esposa, fue impactado en la parte trasera por otro vehículo, haciendo que usted pierda el control y realice una serie de tumbos, su esposa permaneció en el interior del vehículo, pero usted salió despedido debido a que no tenía puesto el cinturón de seguridad, el impacto de la caída le produjo diferentes traumatismos en el cráneo, cuello y columna ¡Tiene mucha suerte de estar vivo! —Tras explicar mis lesiones, él me recordaba lo afortunado que fui—. Al llegar aquí, se encontraba inconsciente, permaneciendo en coma por varios meses. Se lo mantuvo en ese estado para tratar el trauma en el cráneo. Para ser exacto... usted estuvo inconsciente durante 246 días, un poco más de siete meses—aclaraba el doctor—. Su esposa fue a otro hospital con heridas moderadas, y una vez recuperada vino a visitarlo a fines de septiembre del año pasado. Dejó algunas cosas para usted, pero no regresó más, pese a que lo intentamos muchas veces, no pudimos ubicarla nuevamente, lo siento mucho —Detalla y pausadamente explicaba el médico, excusándose al final por no haber hallado a Elizabeth.

El misterioso rompecabezas de mi vida empezaba a conectar nuevas piezas. Ahora ya sabía donde y cuando fue el accidente, también que no había sido mi culpa. Por suerte mi esposa y el bebé sobrevivieron. Ahora también sabía que estuve siete meses inconsciente y que mis lesiones fueron importantes. Pero todavía faltaba mucho por descubrir.

—Doctor, le agradezco enormemente haberme brindado esta información, es un alivio de alguna manera, porque estoy sumamente preocupado por no recordar nada previo ni posterior al accidente, y los pocos recuerdos que tengo son muy confusos, incluso hay momentos, que ciertas voces o palabras me resultan familiares, pero no puedo recordar donde y cuando las he escuchado.

—Sí, eso es común que ocurra en estos casos, debe tener paciencia, llevará tiempo recuperar la memoria, muchas veces le ocurrirá que algo le parece conocido o familiar, lo importante es que se tranquilice y evite estresarse, eso ayudará mucho al proceso de recobrar la memoria —explicó, advirtiéndome que mi estado podría prolongarse por un algún tiempo y que no debía apresurarme.

—Doctor, me han dicho que hubo un incendio en la habitación donde me encontraba anteriormente ¿Es así? —pregunté, tratando de confirmar la historia de la enfermera.

—Pues sí, es cierto, aunque yo no me encontraba en el hospital cuando ocurrió, fue un domingo a las dos de la madrugada, cuando prácticamente nadie está por aquí más que los guardias y un par de enfermeras, pero para desgracia suya, todos se habían quedado dormidos, hecho que les costó un inmediato despido, para colmo, no sabemos cómo, pero los sistemas contra incendios no funcionaron. Así que puedo asegurarle que usted se salvó por muy poco, debido a que un paciente que se había levantado a buscar a las enfermeras que no aparecían por haberse quedado dormidas, gracias al aviso de este hombre usted se ha salvado. Así que por favor, aléjese por un tiempo de problemas, ya tuvo suficiente —tras confirmar la historia del incendio, él bromeaba.

—Eso espero doctor, eso espero. Permítame preguntarle otra cosa, me han dicho que mi esposa dejó un maletín para mí ¿Podría verlo por favor? —Aunque estaba al tanto de esa información, quería saber qué respuesta me daría el doctor.

—Así es, ella dejó un maletín con algunas pertenencias, una vez terminen con todos los estudios, pediré que se lo hagan llegar en el transcurso de la mañana.

Ante esta respuesta, me daba cuenta que por el momento, el doctor era

una persona fiable de la cual podría obtener información sin restricciones.

—Según lo que mencionó su esposa aquella vez, usted no tiene actualmente parientes en la ciudad ¿Es así? —preguntaba sorprendido.

—Sí, es verdad, mis padres viven en un pequeño pueblo llamado Mugía, en La Coruña, al noroeste de España, desde mediados de mayo de 2013. Mis hermanas viven en el norte de Argentina, en la ciudad de Corrientes, pero no quisiera preocuparlas, además por sus empleos y sus hijas, les será imposible venir hasta aquí —le respondí evitando dar más datos.

Debía contemplar todas las posibilidades, y si Elizabeth me advirtió sobre personas peligrosas detrás de esto, no querría poner a mis hermanas en peligro, pero más allá de mi negativa, el doctor volvió a insistir

—Si usted nos facilita algunos datos... como nombres, o algo que nos pueda servir de ayuda para ubicarlos, los contactaremos, no es bueno que esté solo en su situación —dijo muy solícito.

Yo nuevamente pensé que no debía poner en peligro a mis padres y a mis hermanas, y aunque algunas veces Elizabeth se asustaba más de la cuenta ante ciertas situaciones, sus advertencias en esta oportunidad me parecieron muy convincentes, y si se marchó de esa forma, era porque realmente existía algún tipo de peligro, por lo que pensé averiguar un poco más antes de contactarlos, y así garantizar su seguridad. Ahora yo estaba consciente, podía sobrellevar la situación, pero no podría hacerlo si ellos se encontrasen aquí. Todavía no sabía exactamente por qué, ni por quiénes yo estaba siendo amenazado, así que solo le dije

—Agradezco su buena voluntad, pero es mejor no preocuparlos, están muy lejos y no podrán venir. Además, aquí tengo amigos que pueden ayudarme.

Ahora yo debía preguntar sobre Janine y las amenazas que recibí en los meses pasados, y aprovechando la fluidez de la conversación, con cautela, decidí seguir indagando.

—Doctor, tengo recuerdos de una mujer hablando con usted sobre mi estado de salud, y no me estoy refiriendo a mi esposa, era otra persona. También la recuerdo hablándome en diferentes oportunidades, estoy casi seguro que fue después de que ella habló con usted ¿Esta mujer le dijo su nombre, sabe quién es? —pregunté capciosamente, ya que sabía de quien se trataba.

—Es muy curioso que mencione eso, ya que con mis colegas, estábamos convencidos de que usted no podía percibir ningún estímulo, que no podía ver o escuchar —respondía asombrado—, pero... es cierto, antes que su esposa se había presentado una mujer, la cual preguntó insistentemente

sobre el tiempo que duraría su recuperación, pero sobre todo, preguntaba cuando recobraría el conocimiento. Como no me dijo nunca quién era, y sobre todo, porque permanentemente mantenía una muy mala actitud, le respondí que no podía darle más información, ya que ella no era un familiar o pariente, por lo que se marchó muy disgustada y nunca más la volví a ver. —relataba el médico.

—Pero doctor, ella estuvo aquí en varias oportunidades y me hablaba, pude comprender cada una de sus palabras.

—No, no, según tengo entendido no regresó nunca más... pero eso, también pudo tratarse de un sueño, o ser producto de su imaginación, en ese estado, todo es muy confuso y su percepción de la realidad se distorsiona, ya ha sido un logro notable que haya comprendido un solo diálogo —afirmaba el médico desestimando mi testimonio.

—Es posible, la verdad que no puedo estar seguro, sobre todo porque muchas de las cosas que creía escuchar, no tenían sentido alguno. Doctor, otra pregunta, me doy cuenta por las esposas en mi muñeca que me encuentro detenido... eso tampoco lo recuerdo, ¿me podría explicar?

—Si, efectivamente, usted se encuentra bajo arresto, unos oficiales de la policía federal están en camino hacia aquí, ellos le informarán sobre su situación legal —respondía él un tanto incomodo por la situación— Otra cosa... ¿Ya tiene usted algún abogado? —pregunto luego.

—No, no tengo uno aún, y si no es mucha molestia me gustaría contactarlo, vive aquí en Buenos Aires, es el doctor Osvaldo Lavia, su número está publicado en el directorio telefónico, y doctor... muchas gracias por su paciencia y por responder a todas mis preguntas, es usted muy amable, gracias.

Antes de que llegara la policía, vinieron unos enfermeros hasta mi habitación y me llevaron para realizar una tomografía, rayos y otros estudios, por lo que pasé aquella mañana de un lugar al otro dentro del hospital, todo pasó muy rápido, así que solo me enfoqué en lo que podría ocurrir durante mi encuentro con la policía, pero lo que sí era seguro, es que otro gran misterio estaba a punto de salir a la luz.

Pasaron un par de horas y de regreso, la tensión y el nerviosismo empezaron a crecer a medida que me acercaba a la habitación, aunque me sentía preparado, sabía que se avecinaba un gran desafío, pero gracias a los años que trabajé en el pasado, como encargado administrativo al frente de una importante firma jurídico-contable, aunque no era abogado, estaba muy bien preparado para defenderme y conocía perfectamente mis derechos.

Una vez que los enfermeros me ubicaron en mi cama, ingresaron los dos policías que esperaban serios y firmes en la puerta, uno de ellos dijo

—Buenos días señor Pezzelato, somos oficiales de la policía federal argentina, él es el oficial ayudante Denis Ivanov, y yo soy el oficial inspector Arturo Zviad —se presentaba aquel policía, con el típico tono formal de un oficial—. Nos hicimos presentes para notificarle sobre su situación legal, y también realizar unas preguntas —me informaba él sobre mi situación legal, y al margen de eso, muy sutilmente percibí en él, un extraño acento al hablar.

—Buenos días oficiales, estaba esperando su llegada ¡Muy bien! Aquí estoy, los escucho —respondía yo esperando enfrentarme la situación.

—Señor Pezzelato, usted se encuentra detenido por el momento hasta que se resuelva su situación legal, hay una serie de denuncias en su contra, por amenazas, extorsión, allanamiento de morada, daño a la propiedad privada, agresión, robo y también el intento de secuestro de un menor. Las denuncias fueron hechas por la señora Janine Artero, su ex esposa ¿Comprende usted los cargos de lo que se le acusa señor? —preguntaba él, asegurándose de que yo haya entendido los cargos.

—¿Cómo dice? Yo jamás haría cosas como esas... —totalmente absorto escuchaba estas increíbles acusaciones en mi contra.

—¡Señor! Necesito que me confirme si comprende los cargos por los que se le acusa —insistía el oficial.

—Sí, sí comprendo, pero no tenía conocimiento de todo esto ni tampoco recuerdo haber hecho nada de lo que menciona... —le respondía aún sin salir del asombro, aunque como primera medida, les hacía saber que esta cuestión me resultaba totalmente desconocida.

—Señor, si comprende los cargos, le informamos que usted está bajo arresto en este hospital, y debido a su estado de salud, permanecerá en este establecimiento bajo custodia policial permanente hasta ser dado de alta, donde luego será trasladado a un establecimiento que el juzgado interviniente designe, mientras dure su proceso judicial. Debe saber que tiene derecho a solicitar un abogado, pudiendo también solicitar un defensor público si no tiene recursos económicos. Tiene derecho a guardar silencio, todo lo que diga será usado en su contra en una corte. ¿Comprende sus derechos señor? —recitaba el oficial Zviad aquel conjunto de palabras que nadie quiere oír en su vida. Por otro lado, nuevamente volví a percibir en este hombre, un extraño acento al hablar, esta vez más notable que antes, y podría asegurar que parecía un extranjero hablando en español, pero dejé de lado este curioso detalle ante lo apremiante de la

situación.

—Sí, comprendo mis derechos, pero insisto, no tengo conocimiento ni recuerdos de haber cometido ninguno de esos delitos, es más, no recuerdo prácticamente nada. De igual manera, les hago saber que me abstengo de declarar debido a que sufro de amnesia, probablemente causada por el accidente ocurrido el 28 de agosto de 2015, fecha que me fue informada por el doctor Lagos. Así que no haré ninguna declaración hasta que mi abogado, el doctor Lavia se haga presente para asesorarme. Gracias por la información, y de verdad lo siento, pero no recuerdo nada, incluso no recordaba a mi ex esposa hasta el día de hoy —expliqué muy tranquilo y calmado.

Tratando de hacerles creer que mi estado de amnesia era total, me dejarían en paz por lo menos por un tiempo, por otro lado, algo me llamaba poderosamente a la atención sobre este hombre, pero no podía saber qué.

Ellos me observaron detenidamente mientras hablé, y al parecer les resultó convincente mi respuesta, por otro lado, estaban seguros de que yo no diría nada en ese estado, así como yo también sabía que por el momento, las posibilidades de que me quitaran las esposas eran nulas. Ellos luego se despidieron diciendo

—De acuerdo, está en su derecho, pero en un plazo no mayor a cinco días, alguien que lo represente legalmente deberá presentarse en el juzgado que se detalla en esta notificación... Aquí tiene, y necesitaría una firma aquí, aquí en el primer renglón también, y la aclaración junto con su número de documento —decía el oficial ayudante Ivanov mientras me entregaba la notificación.

Luego se despidieron, pero mientras se retiraban, sucedió algo muy extraño e intrigante al mismo tiempo, algo que los franceses suelen llamar "Déjà vu". En el preciso instante que dejaban la habitación, y un segundo antes de que la puerta se cerrara del todo, alcancé a escuchar que Zviad le decía algo a Ivanov... y yo hasta podría jurar que la había hablado en ruso.

Aquellas palabras llamaron poderosamente mi atención, resonando en mi mente una y otra vez, y nuevamente, como con la voz del contestador telefónico, yo hubiese jurado que había escuchado estas palabras anteriormente, pero como no las alcancé a escuchar bien, y como no sabía prácticamente nada de ruso, no sabría que significaban. Era muy frustrante no saber tantas cosas, y que a la vez, todo me parezca tan familiar, hecho que me llevó a dudar hasta de mis propios recuerdos. Sin motivo aparente, me obsesioné con el hecho de tratar de identificar lo que dijo el oficial, hasta que me di cuenta que habían pasado dos horas, y que además era el momento de almorzar, así que bastante frustrado por no

saber que dijo, me di por vencido.

Como era de esperarse en esta situación, el único alimento que me permitían por el momento, era un plato de sopa de verduras. Lo miré detenidamente, y como rompiendo con toda la tensión que venía acumulando, irónicamente dije

—Lo único que me faltaba ¡SOPA! ¿No me pudieron haber traído un sabroso trozo de carne asada? —luego solté una pequeña e irónica risa. Sin más remedio, decidí probarla.

Unos minutos después de almorzar. Se acercó la enfermera Nancy, y dijo con voz apenada

—Hola buenas tardes, el doctor pidió que trajera el maletín que dejó su esposa para usted, pero... buscamos por todas partes y no estaba, no pudimos encontrarlo. Disculpe señor —con la mirada al suelo y muy avergonzada, ella no sabía cómo justificar la desaparición de mis pertenencias, pero la tristeza y desilusión que mostraba mi rostro, fue mucho peor que cualquier reprimenda que le pudiera haber dicho.

—¿Le han contado cuál es mi situación? ¡No sé nada de mi esposa e hijos hace meses! ¿Se da cuenta que el maletín podría ser la única y última pista que tengo para encontrar a mi esposa? —Pregunté angustiado, luego suspiré profundamente, como resignado por lo que había ocurrido—. Está bien, está bien... sé que no es culpa suya Nancy, ojala lo encuentren, y gracias —le dije, y ella, con los ojos llenos de lágrimas se disculpaba nuevamente.

—Lo siento señor, de verdad lo siento. —habiendo dicho esto, se retiró muy afligida.

El resto del día transcurrió interminable, se había esfumado la oportunidad de encontrar nuevas pistas sobre Elizabeth, y tal vez la frustración de haber perdido semejante pista, hacían que los segundos transcurriesen como minutos, luego, un sentimiento de impotencia me embargó —¿Que habría en ese maletín? —dije susurrando, aunque un tanto molesto también. Tenerlo en mi poder era fundamental, y sin él, ahora yo me quedaba sin pistas, perdido en un laberinto de hipótesis en mi cabeza, que en ciertos momentos me resultaba insoportable, y mi rostro reflejaba claramente el enojo y la decepción que sentía. En lo que quedó del día, no quise hablar absolutamente con nadie, y cuando alguien entraba en la habitación, yo solo simulaba que estaba dormido.

El cansancio de tantas horas de angustia al final llegó a vencerme, por lo que muy avanzada la noche y sin darme cuenta, caí en un profundo sueño, muy extraño por cierto, que incluso por momentos parecía una pesadilla, donde me encontraba caminando hacia una tétrica edificación

de dos plantas, al parecer una inmensa mansión, su fachada estaba compuesta de ladrillos a la vista de color rojo intenso, con numerosas ventanas de color blanco, luego pude observar una gran puerta de entrada en la parte central, adornada con un robusto arco de piedra en color arena, sobre el cual se apoyaban dos notorias columnas, y en la misma dirección, pero sobre el techo, un inmenso y antiguo reloj de color verde bronce, que al mirarlo funcionaba en sentido contrario, y así, curiosamente, las agujas de los minutos y la de la horas, retrocedían a toda velocidad sin parar. De repente, la puerta de entrada se habría, dejándome ver la silueta de un extraño, y aunque no podía distinguirlo bien, podía notar que era muy alto, era calvo, y vestía un largo atuendo blanco, este misterioso hombre me hacía señas para que yo entrase, y de repente desaparecía.

Mi sueño continuaba muy extraño y sin sentido, como la mayoría de los sueños, y en este caso, yo entraba a la casa, inmediatamente después de ello, la puerta se cerraba y todas las ventanas desaparecían, y al intentar abrir la puerta de entrada, descubría que ahora solo era una pintura, un dibujo. Pese a la situación, yo mantenía la calma, a la vez que observaba todo alrededor de mí, aquel inmenso salón, estaba lleno de objetos antiguos, espadas, cuchillos, armaduras, cuadros y esculturas de todo tipo, realmente muy antiguas. Todo era muy extraño y empezaba a inquietarme, por lo que nuevamente intentaba buscar una salida, pero extrañamente, aquel lugar no tenía ni una sola ventana, y solo estaba iluminado por cientos de candelabros muy antiguos, con grandes velas de llamas de diferentes colores, que era lo único que me permitía ver mi camino, aunque por otro lado, la inmensa habitación donde me encontraba, estaba llena de puertas cerradas por doquier, y por cada una de ellas, había una persona parada enfrente custodiándola, haciéndome señas para que tomase ese camino.

Resultaba muy frustrante, puesto que apenas podía distinguir sus rostros, y aunque extrañamente todos me parecían familiares, a medida que me acercaba, el rostro cambiaba y resultaba ser alguien desconocido, que además, antes de que lo alcanzara, escapaba por la puerta que custodiaba, desapareciendo en ese mismo instante, y cuando intentaba ir tras él, al cruzar esa puerta, solo me encontraba con una habitación similar a la que había estado.

Una inmensa sensación de impotencia y frustración me invadían cada vez más, aquello se había convertido en una pesadilla, ya que atravesaba una y otra vez diferentes puertas y no me llevaban a ningún lugar, pero en un momento, un estruendo hizo que todo empezara desmoronarse, y tanto el techo como las paredes se cayeron a pedazos, todo el lugar quedó en ruinas, dejándome apreciar nuevamente el exterior, pero al verlo, una aterradora visión me dejaba congelado y sin aliento, vi como millones de personas que aparecieron de la nada, de pronto me rodearon, tantas que se perdían en el horizonte, y que luego, al escuchar una extraña y

macabra voz que les decía —Maten, maten a todos— estas personas empezaba a asesinarse unos a otros, pero en un momento, simplemente se detuvieron, y ahora venían tras de mí, pero cuando yo estaba a punto de ser asesinado, otro estruendo aún más fuerte terminaba con todos, y afortunadamente yo lograba despertar.

Sobresaltado miré alrededor, y la gran calma que reinaba en mi habitación, hizo que tomara conciencia que se había tratado de una extraña pesadilla, y que también, ya había transcurrido otro día. Era muy temprano, casi de madrugada, antes de que empiecen las rondas de control médico de rutina. Una intensa lluvia se desató de repente, dejando escuchar claramente como el agua caía sin cesar, luego, un estremecedor trueno resonó en todo el lugar, haciendo que los vidrios temblaran, razoné entonces que aquello habría sido lo que escuché en sueños, y que además me hiciera despertar sobresaltado. Luego, ya no se escucharon más truenos, y la lluvia disminuyó un poco su intensidad, ahora todo estaba tranquilo, en calma, fue en ese momento que miré hacia la puerta y vi a la enfermera que me había hablado cuando desperté por primera vez. Ella estaba parada allí inmóvil, tal como una estatua, no llevaba su uniforme, en esta oportunidad vestía más bien un impermeable gris oscuro para la lluvia, en sus manos sostenía fuertemente un maletín negro.

—¡Hola, hola, pase por favor! Le dije muy ansioso, casi desesperado podría decirse, rompiendo con el silencio que reinaba en el lugar

—Buenos días señor Pezzelato, veo que está mejor. —Dijo ella con sonriente, aunque por otro lado, también miraba intranquila una y otra vez hacia la puerta, como si le preocupase ser descubierta.

—Puedes decirme Giovanni, por favor ¿Cómo te llamas?

—De acuerdo, señor Giovanni, yo soy Ángela. —Dijo ella.

—Tengo entendido que hoy es domingo primero de mayo, día del trabajador... ¿Y tú te has tomado la molestia de visitarme? ¿Y además con esta tormenta? ¡Eres muy amable Ángela!

—No es molestia, debía hacer esto, además en un día como hoy, no hay mucha gente por aquí, es mejor así. —explicaba ella.

—Ángela... ¡No tienes idea de cuánto me alegra volver a verte! Me doy cuenta que tienes el maletín que dejó mi esposa ¿Es así? —le pregunté ansioso—. Yo se lo había pedido al doctor, pero una de las enfermeras dijo que se había extraviado. —Mientras hablaba, por dentro la ansiedad crecía en mí.

—Sí, sí, yo lo guardé señor... —respondía ella al tiempo que volvía a mirar

muy preocupada hacia la puerta.

—Dime Giovanni por favor —Le recordé.

—Sí señor Giovanni, se lo guardé yo, perdone ¡No se enoje conmigo por favor! —Decía ella mientras bajaba la mirada, a la vez que se la veía temerosa, preocupada de que yo me enojara por lo que había hecho.

—Tranquila Ángela, no estoy enojado contigo, estoy muy agradecido de que lo hayas guardado... ¿Puedes entregármelo por favor? —Le pregunté en un tono muy amigable.

—Sí, sí, aquí tiene, no falta nada... —Aseguró ella mientras me pasaba el maletín, luego caminó hasta la puerta verificando que nadie estuviera cerca, la cerró y después regresó junto a mí.

Extendí mi brazo derecho y lo tomé, había fantaseado con él y su contenido toda la noche, y ahora lo tenía en mi poder. Era de cuero negro y se notaba que era viejo, que le habían dado mucho uso, estaba levemente desgastado en algunas partes, pero bien cuidado al fin. Agradecí profundamente a Ángela por su buena acción, y pese a que ahora explotaba de alegría, tenía que hacer a un lado mis emociones, y más bien continuar averiguando datos, aprovechando la valiosa presencia de Ángela, por lo que en un principio pensé guardar el maletín y revisar detenidamente su contenido durante la noche, cuando estuviese solo y tranquilo, pero luego pensé que no podría soportar tanta ansiedad, así que al final, decidí darle un vistazo rápido para conocer su interior mientras dialogaba con Ángela.

Lo abrí lentamente, podía percibir desde su interior, el típico y agradable aroma del cuero y la tela, mi rostro estaba lleno de expectativa y emoción, lo sostenía con la mano izquierda, la cual estaba sujeta a las esposas. Cuando lo abrí del todo y logré ver su contenido, con la mano derecha empecé a separar las pocas cosas que había dentro, y luego de haber revisado una y otra vez todo, de repente me detuve. Mi rostro reflejó una evidente decepción, levanté la vista y miré a Ángela, sorprendido le pregunté

—¿Esto es todo? No... No tiene sentido. —Dije titubeando.

Ángela se puso nerviosa nuevamente, defendiendo su postura de que no faltaba nada de lo que mi esposa le había confiado, e insistió

—No falta nada señor ¡Se lo juro! eso es todo lo que su esposa dejó. El maletín estaba aquí en el hospital y lo revisaba todo el mundo, por eso me lo llevé a casa. Su esposa me pidió que se lo guardara, ella insistió que debería entregárselo únicamente usted, a nadie más, y recalcó que esto era muy importante. —Afirmaba con voz muy segura, luego prosiguió

diciendo

—¡Ah! pero ocurrió otra cosa... vino una mujer muy extraña que preguntó si usted había traído algún objeto personal, ella dijo ser su esposa, pero yo sabía que no lo era. Yo había hablado con su verdadera esposa cuando me dio el maletín, y esta otra mujer que se presentó después, sin dudas era una farsante, además... ¡Yo conozco muy bien quien es su esposa señor! Tengo el libro que ella escribió, lo compré hace menos de un año, me conmovió muchísimo su historia, me sentí muy identificada con ella... ¡Todo lo que sufrió la pobre! Y lo que tuvo que pasar para recuperarse —comentaba Ángela maravillada sobre la obra de Elizabeth—. Me pareció muy valioso el mensaje de aliento que transmitían sus palabras, aquello me ayudó a salir adelante. Yo viví algo parecido de niña, pero gracias a ese libro, tomé coraje y decidí iniciar terapia psicológica para recuperarme completamente. Así que imagínese, cuando la vi llegar la primera vez, inmediatamente recordé su foto en la contratapa del libro y la reconocí. Solo por eso acepté guardar el maletín y hacer la llamada que ella me pidió ¡Se lo aseguro señor, no falta nada, le doy mi palabra! —afirmaba Ángela, y en vista de los detalles que me acababa de mencionar, me resultó convincente.

Ella relataba conmovida su versión de los hechos, a la vez que describía parte del libro que había escrito Elizabeth sobre su difícil historia de vida. Ángela se sintió muy identificada con la obra, sobre todo porque le había ayudado a superar un trauma personal, logrando así que ella accediera a ayudarnos desinteresadamente, así que al parecer, Ángela podría ser una importante aliada para mí en estos momentos.

—No, no. No dudo de ti, es que... pensaba encontrar algo más preciso sobre dónde se encuentra Elizabeth, pero no veo nada aquí que me ayude a saber de su paradero, solo mis documentos, la ecografía de mi hijo y nuestras fotos. Mucho menos puedo saber de ella en estas hojas escritas a mano, son solo parte de una novela de ficción... no dice nada sobre ella ¡Solo hay papeles y recortes sin sentido! Y este reloj que veo aquí, ni siquiera recuerdo que sea mío ¡Nada tiene sentido! —decía yo muy alterado.

Trataba de explicarle que me encontraba molesto por la situación y no a causa de algo que ella hubiese hecho, pero mi frustración era tal, que me hacía ver desesperado, fuera de control. Había dejado que la ansiedad y la impaciencia me dominen, me di cuenta entonces que podía perder a esta gran colaboradora con mi terrible actitud, así que me calmé, y solo traté de mostrarme más agradecido con ella, aunque esto fuese algo difícil para mí en ese momento, puesto que tenía mucho que preguntar y muy poco tiempo para hacerlo, y por ejemplo, en ese mismo instante recordé la llamada de Ángela a aquel desconocido.

—Disculpa que me vea tan alterado, es que todo es tan confuso para mí en este momento —explicaba yo un poco más calmado— Ahora bien, necesitaría que por favor me digas a quien has llamado, necesito imperiosamente ese número —tomando nuevamente el control de la situación, le solicitaba casi rogando esta información.

—No sé de quién es señor, solo sé que es el número que ella dejó en caso que usted despertara, llamé muchas veces, pero siempre me respondió el contestador. El número está escrito en este papel, tómelo —dijo Ángela y luego me lo entregó.

Mientras yo veía el número, luego de unos segundos reconocí el prefijo 00 44 7, recordé que era el que usaban los teléfonos móviles en Londres, Inglaterra. Yo había llamado muchas veces en el pasado, pues tenía un gran amigo viviendo allí, y ahora, después de ver estos números nuevamente, reconocí a donde pertenecían.

—Señor, unos días antes de que usted despertara, se presentó un policía que se había enterado del rumor de un maletín, me hizo muchas preguntas, como por ejemplo si yo conocía a su esposa, o si estaba al tanto de su paradero, me preguntó varias veces y de diferentes maneras si yo había recibido algo de su esposa, pero negué en todo momento la existencia de un maletín, alegando que eso fue una broma de mal gusto que habrían hecho algunos enfermeros, y que su esposa solo había dejado un pequeño bolso negro con algunas ropas, aunque no pude evitar darle el número que dejó su esposa, ya que el mismo había quedado registrado en la planilla de ingresos como número de contacto, así que no pude hacer nada con respecto a eso. Él tomó nota y luego me preguntó si tenía algún otro dato de contacto, yo le repetí que solamente eso había dejado su esposa. Volvió a hacerme todas las mismas preguntas una vez más, luego revisó el lugar minuciosamente, pero por fortuna, unos días atrás yo había escondido muy bien el maletín detrás de un viejo armario en la enfermería, pero como sospeché que podrían regresar a buscarlo nuevamente, fue ese el momento en que decidí tomar el maletín y esconderlo en casa de mi novio hasta que usted despertara.

—Estoy enormemente agradecido por lo que... —

—¡Ah! Casi lo olvido ¡Casi olvido lo del incendio! —

—Sí Ángela, me lo han contado, me salvé por muy poco.

—No señor, usted no sabe lo que ocurrió realmente, de hecho nadie lo sabe. —aseguraba ella muy preocupada.

—Pero... ¿Qué ocurrió? Cuéntame por favor. —intrigado le pregunte.

Yo casi había olvidado este hecho pensando que había sido nada más que un desafortunado acontecimiento, pero después de verla tan preocupada, esto nuevamente captó toda mi atención.

—Hace poco más de un mes, un sábado por la noche, yo estaba por terminar mi turno, eran las 23:00 horas, faltaba poco para que me marchase, así que decidí hacer una última ronda antes de regresar a casa. Caminaba por los pasillos, cuando me dirigía hacia su habitación, al abrir la puerta sorprendí a un hombre dentro, no pude reconocerlo porque la luz estaba apagada, al salir corriendo me empujó y caí al suelo, pero alcancé a ver que vestía uniforme de policía, por desgracia no pude ver su rostro, todo pasó muy rápido. —relataba muy preocupada esta nueva e intrigante versión de los hechos.

—Estás en lo cierto Ángela, nadie mencionó algo como lo que tú me acabas de contar, es muy extraño realmente, pero... ¿Qué sucedió después? Cuéntame por favor —Bastante preocupado, le pedía que continuase con el resto de la historia.

—Sí, sí. Después de lo que había ocurrido, inmediatamente avisé a seguridad, ellos revisaron todo el lugar dos veces y no encontraron nada. Como yo debía marcharme, pero no estaba del todo tranquila, le pedí a uno de los guardias que por favor se quedase aquella noche en la puerta de la habitación, entonces, al saber que él custodiaría la entrada, por fin decidí marcharme, aunque debo confesar que no estaba del todo tranquila. Al llegar a casa, no podía dormirme, varias veces pensé en regresar al hospital, por lo que cerca de las 2:45 de la madrugada del día siguiente, decidí llamar para saber si todo estaba bien, fue ahí cuando me enteré del incendio, corté la llamada y salí rápidamente hacia el hospital. —Esta parte de la historia me dejó atónito, cambiando significativamente mi punto de vista sobre los hechos.

Al parecer, las advertencias de Elizabeth sobre personas muy peligrosas eran bastante reales, me pregunté quién sería esa persona que se encontraba en mi habitación aquella noche, y por qué motivos estuvo allí. Se me ocurrió pensar que habría sido quien inició el incendio, así como también quien descompuso las alarmas y aspersores, y si mis suposiciones eran acertadas, se trataría de un intento de asesinato. Pero luego pensé que tal vez existiese alguna extraña pero posible explicación para lo sucedido, como que aquel hombre, debido a que estaba muy oscuro, hubiese entrado por error a mi habitación, y al ser sorprendido por Ángela, se asustara y saliera corriendo. La cuestión sobre el sistema contra incendios era más difícil de explicar, aunque solo podría tratarse de una gran coincidencia, por lo que preferí calmarme, además, si se hubiese tratado de un intento de asesinato, lo hubiesen intentado nuevamente en diferentes oportunidades, y yo, tendido en la cama no tendría ninguna oportunidad, pero como aquello no sucedió decidí calmarme, y también

tranquilizar a Ángela.

—No tengo palabras para agradecer lo que has hecho, además, has tomado un riesgo muy grande, de verdad te lo agradezco. No quiero que tomes más riesgos por mi cuenta. Hoy mismo me pondré en contacto con mi abogado y pediré custodia policial. De todas maneras, estaré muy alerta ante cualquier cosa extraña que pueda surgir —le dije muy agradecido.

—De nada señor, pero le recomiendo que tenga mucho cuidado con quien habla y lo que dice —advertía ella—. También debo decirle que aquella mujer que se hizo pasar por su esposa, en una oportunidad intentó llegar a escondidas hasta usted, una noche en la que yo me encontraba de guardia, pero al sorprenderla, ella se marchó rápidamente —aseguraba Ángela.

Las palabras de advertencia de esta enfermera cobraban cada vez más fuerza, a la vez que todo se volvía más extraño y surrealista para mí, ya que más allá del rechazo que sentía Janine hacia mí, me era imposible creer que ella estuviese intentando asesinarme, simplemente no podía imaginármelo, y pese a haber descubierto tantas pistas desde que desperté, me sentía tan confundido como al principio, me encontraba inmerso en un extraño juego de misterios, en donde avanzaba un paso y retrocedía tres, pero lo cierto era que no podía dejar que la situación me dominase, por lo que proseguí mi conversación con Ángela.

—Entiendo Ángela, seguramente aquella mujer de la que hablas habría sido mi ex esposa, pero no creo que ella se atreviese a intentar nada grave. Tengo recuerdos de de ella amenazándome en diferentes oportunidades mientras estuve inconsciente todos estos meses, pero no fue nada serio, solo estaba buscando que le firme algo, algo que hasta ahora no puedo saber qué es. De igual manera, lo comentaré a mi abogado todo lo que me has dicho para que tome los recaudos necesarios, así que tú tranquila, y no quiero que corras más riesgos, ya has hecho demasiado —Insistía yo.

No quería que ella se comprometiese más con este asunto, porque si bien yo trataba de encontrar una explicación lógica y racional, por otro lado, si verdaderamente existía algún tipo de peligro, no quisiera que Ángela saliese lastimada, En vista a todos los hechos y testimonio, no podía desestimar las advertencias de Elizabeth tras su misteriosa partida.

—Señor Giovanni, no creo que deba restarle importancia a esta mujer, tengo un muy mal presentimiento sobre ella, al igual que el policía que vino en busca del maletín, no confío nada en ninguno de los dos —insistía Ángela aún más preocupada que antes—. No estoy del todo segura, pero... creo haberlos visto saliendo juntos del hospital la noche del incendio, y cuando yo regresaba tras haberme enterado de lo sucedido, mientras yo

subía corriendo por las escaleras me pareció verlos, en realidad estoy casi segura de que eran ellos. —Continuaba afirmando que estas personas eran muy sospechosas, y que ellos estarían tramando algo grave en mi contra.

—Está bien Ángela, tendré mucho cuidado y pediré a mi abogado que custodien la habitación, estoy de acuerdo contigo, esto es muy sospechoso. Quiero agradecerte nuevamente los riesgos que has tomado para ayudarme.

—Está bien señor, es mejor que haga eso, ya que el guardia que debería estar permanentemente en el pasillo, la mayor parte del tiempo se la pasa recorriendo todo el hospital, por lo que es muy fácil entrar aquí.

—Ya veo... entiendo.

—Y no se preocupe por mí señor, no tengo inconveniente en ayudarlo, le prometí a su esposa que velaría por usted, aunque debo reconocer que ahora me será mucho más difícil hacerlo, debido a que cuando aquí se enteraron de la visita del policía, y del rumor de que yo me había llevado el maletín, amenazaron con despedirme, pero gracias a un viejo amigo mío en la administración logré conservar mi empleo, aunque no pude evitar ser transferida a otro hospital. Ahora no estoy en mi horario de trabajo, solo vine a entregarle el maletín. Disculpe que por ahora no pueda hacer más. Siento mucho lo que le ha ocurrido a usted y a su esposa, espero que pronto pueda reunirse con ella. —Decía Ángela mostrando verdadera preocupación por nuestra desventurada situación.

—¡No te disculpes por favor! Y nuevamente quiero decirte que no sé como agradecer lo que ha hecho, has sido muy amable y generosa, siento mucho que te hayan transferido por mi causa. ¡Es más! Para tratar de enmendar el inconveniente, hablaré con el doctor Lagos y le mencionaré lo valiente que has sido, y que estoy muy agradecido por lo que has hecho por mí, también le pediré que la reincorporen a su antiguo puesto ¡Muchas gracias Ángela, Dios la bendiga! —Le dije mientras tomaba su mano en gesto de agradecimiento.

—No se preocupe señor, no se preocupe. Por lo menos ahora el trabajo me quedará a solo unas calles de casa. Gracias por sus buenas intenciones, pero de todas maneras me han informado que mi transferencia al otro hospital es definitiva. A partir de ahora no podré verlo en horarios de trabajo, pero vendré a visitarlo en mi tiempo libre, y si existe algo en lo que pueda ayudar, lo haré. Como le dije, la historia de su esposa cambió mi vida, estoy muy agradecida. Por lo tanto... ¡Cuenta con migo!

—Qué más puedo decirte Ángela... estaré eternamente agradecido contigo.

—De nada señor... ¡Ah! Y por último, creo que será mejor que no le diga nada al doctor Lagos, ya que si él se entera de que yo verdaderamente escondí el maletín, creo que esta vez si me despedirían, así que será mejor que todo quede entre nosotros. Nos vemos pronto Señor Pezzelato.
—Ofrecía ella su ayuda incondicional.

—Solo dime Giovanni Ángela, por favor, y muchas gracias de nuevo por tu inmensa ayuda ¡Hasta pronto!

—Está bien Giovanni, adiós. —Sonriendo se alejaba, mientras que yo escuchaba el particular sonido de sus botas de lluvia rechinando en el piso al caminar, al tiempo que su figura se perdía rápidamente al cruzar la puerta, y a medida que se alejaba, el sonido de sus pasos eran tapados por la intensa lluvia.

Me quedé pensando en todas las cosas que había mencionado Ángela, tratando de armar un panorama coherente con lo que ya sabía, más lo que había descubierto recientemente, y tal cual como un rompecabezas del cual se desconoce la imagen completa, poco a poco iba reuniendo piezas, donde algunas se podían conectar y otras no, pero aún me faltaba mucho por descubrir.

En ese momento, me di cuenta que debido a la intensidad de la charla que mantuve con Ángela, se me había olvidado preguntarle por qué razón ella le pidió a aquel desconocido que me cambiasen nuevamente de habitación, pero sobre todo, por qué no quería informar mi cambio. Esto era muy importante, lamentablemente lo había pasado por alto, así que debería esperar a su próxima visita, pero de repente, una pregunta apareció en mi mente abriendo una nueva hipótesis, y casi avergonzado por llegar a pensar una cosa como esta después de todo, simplemente me pregunte

—¿Y si Ángela estuviese involucrada? —Abriendo muy grande mis ojos, mi análisis se disparó hacia todas direcciones tratando de procesar las posibilidades de esta historia, y como lo haría cualquier buen investigador, yo no debería dejar de lado ninguna teoría, como por ejemplo, de que Ángela estuviese involucrada, y que desde el principio tuviese el maletín, pero como allí no se encontraba lo que estuviesen buscando, a través de su supuesta desinteresada ayuda, buscaría ganar mi confianza para luego obtenerlo.

También analizaba con quien estaría relacionada para llevar a cabo esto, y sobre todo, qué era lo que buscaban. Era muy difícil retirar a Janine de esta ecuación, por lo que en la mayoría de los casos estaría involucrada, también podría estarlo el policía, y al final, aunque muy remota, estaba la posibilidad de que Ángela estuviese sola en esto, pero tratar de armar

este rompecabezas desde este punto de vista, era la manera más complicada de hacerlo, ya que si desconocía el motivo detrás de esta misteriosa trama, cualquiera podría llegar a ser sospechoso.

Esta era la clave de todo, debía averiguar a como dé lugar el motivo, la razón por la cual todo estaba ocurriendo. Mientras tanto, sin poner sobre aviso a nadie, debía observar con mucho cuidado y medir muy bien mis palabras, porque como estaban las cosas, todos podrían ser sospechosos hasta que se demostrase lo contrario. En el caso de Ángela, debía tener un particular cuidado, no debía dejar que ella se diese cuenta de algún cambio de actitud, o sospecha alguna sobre ella, ya que si estuviese involucrada la alertaría, y si no, sería un agravio tremendo después de todo lo que ella había hecho por mí. Al analizar esto, nuevamente me dio mucha pena y vergüenza pensar así de ella, pero no me quedaba otro camino que cubrir todas las posibilidades, si realmente quería descubrir que estaba ocurriendo.

La mañana continuó gris y la lluvia había perdido su tempestuosa fuerza, volviéndose moderada, y a ratos más débil, pero sin cesar, ideal para la melancolía, y así fue que... volvieron a mí mente los rostros de Alessandro y de Elizabeth. Trataba de imaginar también a Leonardo, y de cómo sería verlo junto a su madre, que seguro vestiría una sonrisa interminable por el inmenso gozo de tenerlo en brazos. No podía dejar de pensar en ellos y me volvía prisionero de esos recuerdos, quería quedarme así, caer dormido y tal vez soñarlos. El abrupto sonido de las puertas abriéndose me regresó a la realidad, un enfermero que cumplía con la rutina del control matutino venía a practicar una revisión de rutina.

—Hola, buenos días ¿cómo pasó la noche? —dijo algo indiferente mientras realizaba sus tareas, más bien prestando atención a sus papeles y a lo que hacía.

—Bien, pero... lamentablemente sigo sin recordar. —le respondí desahogándome, sabiendo que él nada podría hacer.

—Es normal, debe tener paciencia, puede tomar un tiempo para que recuerde —. Explicaba el enfermero, mientras yo escuchaba la misma respuesta que me había dado antes el doctor—. Bien, está todo en orden señor Pezzelato, lo veré para el almuerzo, hasta luego.

—Hasta luego. —dije yo forzando mis palabras para lograr una cortesía, pues me encontraba realmente deprimido a causa de mi pérdida de memoria, y por no haber encontrado nuevas pistas del paradero de Elizabeth en los objetos que dejó, y también, después de las novedades de Ángela, solo tenía más incertidumbres y dudas sobre mi situación. Podía sobrellevar casi todo hasta ahora, pero lo que no podía soportar, era no saber nada de mi esposa y de mis hijos, y eso estaba consumiéndome.

Aquella mañana parecía interminable, muy cansado de analizar tantas cosas, solo miraba la pared de la habitación sin pensar en nada. El sueño empezó a apoderarse de mí, ya casi había caído dormido cuando de repente un trueno resonó a lo lejos, perdiéndose su sonido lentamente hasta desaparecer, después de eso, solo se escuchaba la lluvia y el continuo sonido del segundero de un reloj en la pared, en ese instante, inesperadamente un recuerdo vino a mi mente.

—¡EL RELOJ! —grité sobresaltado, mientras abría grande mis ojos e intentaba incorporarme en la cama sin poder lograrlo.

De repente recordé ese reloj de malla de cuero marrón, muy elegante, números finos y estilo clásico. Me lo había regalado Elizabeth en nuestro primer aniversario, de la misma manera también recordé lo que había dicho al momento de entregármelo.

—Esto es para que midas el tiempo que nos queda por delante, también para que cuando estemos lejos, no pierdas ni un solo segundo y corras rápidamente a buscarme, como si solo nos quedara unos minutos en este mundo. Te amo con toda mi alma amor... ¡Feliz aniversario! —Elizabeth sellaba aquellas exquisitas palabras con un apasionado beso, el cual yo correspondí.

Me llené de euforia, asimilé cada una de sus palabras, las cuales me llenaron de fuerzas. Me sorprendió mucho como no había podido recordar antes tan importantes palabras y lo que significaba ese reloj, pero por suerte, y como si una puerta se hubiese abierto en mi mente, ahora empezaba a recordar, hecho que me alentó a seguir adelante con mi búsqueda.

Esperanzado tomé el maletín y empecé a estudiar uno a uno los objetos en su interior, me dije... no voy a detenerme hasta guardar en mi mente cada uno de estos objetos en detalle, no sea cosa que por alguna razón los extravíe, o peor aún, que los oficiales de policía me los quiten, perdiendo de esa manera importantes pistas. Cargado de fuerzas y muy motivado, me propuse hacer una lista mental de todos los objetos.

Al reloj lo ubiqué en primer lugar, porque fue el que disparó todo esto y porque ahora recordaba su significado. Luego continué con mis documentos y mi pasaporte. No hallé nada significativo en ellos, aunque al ver los sellos en el pasaporte, me alcanzó un dejo de nostalgia, por todos los viajes que había realizado alrededor del mundo. Unos minutos después, no quise quedarme atrapado en aquellos recuerdos, así que superé ese sentimiento y seguí adelante.

Luego pude observar un recorte de revista, donde se podía ver en primera plana una flor, era una rosa solitaria, y en el fondo, un pequeño pueblo de casas coloridas rodeado de montañas, pinos y una verde vegetación, aunque muy era un bello paisaje, no podía recordar nada sobre ese recorte ni ubicar aquel lugar, pero no debía pasar nada por alto, ni mucho menos descartarlo, así que miré detenidamente el recorte, e imaginé una pequeña historia con él, junto con el resto de los objetos dentro del maletín, de esa manera, con ese viejo pero práctico truco mnemotécnico, que consiste en establecer una asociación para recordar una lista de cosas, podría memorizar el resto del contenido del maletín.

Entre todos esos objetos, tomé un libro llamado "La conspiración del juicio final", de Sidney Sheldon, lo recordaba perfectamente, era una excelente obra, la cual yo había leído por primera vez en el verano del año 1999. Este libro se convirtió en uno de mis favoritos, y si bien era una novela de ficción, me fascinaba la capacidad del personaje para investigar, establecer hipótesis, analizar situaciones imposibles y nunca rendirse. En fin, podría imaginar que lo guardaba porque lo apreciaba mucho, porque admiraba lo que ese personaje transmitía, o ambas cosas.

Después, tomé la ecografía de Leonardo, aquello me tuvo pensando por un largo tiempo. Recordaba el día en que Elizabeth y yo habíamos decidido concebir un hijo, como también, cuánto nos había pedido mi hijo Alessandro para que le diésemos un hermanito, recordé lo felices que nos pusimos cuando nos enteramos del embarazo. Recuerdos tan felices que me impulsaron a continuar, y después de observar detenidamente la ecografía, así como nuestras fotos y el reloj, me di cuenta que esta era la manera en que Elizabeth buscaba decirme que siga adelante y que no que me rinda. Por lo tanto, en honor a ella y a mis hijos, continué.

Ahora tomaba un trozo de papel muy viejo con una cita escrita a máquina, parecía haber sido arrancado del resto de una hoja, solo se podía leer una parte del texto.

"Por Hans Christian Andersen. En el jardín del paraíso, bajo el árbol de la sabiduría, crecía un rosal. En su primera rosa nació un pájaro, su vuelo era como un rayo de luz, magníficos sus colores..."

Aquello era parte de la obra El Ave Fénix, un libro que mi esposa amaba, el cual tenía un inmenso significado, tanto para ella como para mí. Esto representaba para nosotros, lucha y sacrificio, fe y renacimiento, y muchas otras cosas más, de hecho los mensajes que transmitía esta obra, se habían convertido en nuestra filosofía de vida.

Encontré también unas semillas de roble rojo americano, sabía cómo eran, pero no recordaba que hacían allí. Era muy frustrante no recordar estas simples cosas, que al parecer formaban parte de mi vida cotidiana, y que sin duda tenían algún significado. Estaba convencido de que nada en ese

maletín se encontraba allí por azar, y ahora que tenía tanto tiempo, sería una buena oportunidad para averiguarlo.

Apretaba una de estas semillas de gran tamaño en mi mano, intentando recordar que significaban para mí, pero por más que me esforzaba, no podía recordarlo, así que solo las guardé, suponiendo que así como de repente había recordado sobre el reloj, de la misma manera iría recordando el resto de las cosas.

Tomé luego en mis manos, una foto mía de cuando trabajaba como piloto, la recordaba muy bien. Estaba sentado en la cabina, al mando de un pequeño avión de seis plazas, fue tomada por uno de los pasajeros que yo transportaba, uno muy importante para mí. Aquel era un vuelo corto, procedente de la ciudad de Corrientes con destino a la ciudad de Reconquista, ambas al norte de Argentina. El cielo estaba completamente cubierto de nubes por debajo de nosotros, y hasta ese momento todo había transcurrido normalmente.

Las dificultades se desataron cuando inicié el descenso, se presentó una falla eléctrica y por lo tanto, en las comunicaciones. Sin poder contactar al controlador aéreo, la situación era muy complicada. Las cosas empeoraron aún más, cuando entrando en las nubes y sin visibilidad, todo en la cabina se apagó repentinamente, inclusive el motor. No podía hacer nada más que descender y tratar de hacer un aterrizaje de emergencia, y todo aquello sin visibilidad, era algo realmente muy difícil de lograr, hasta para el más experimentado piloto.

No tenía otra alternativa, así que mantuve cuidadosamente el rumbo, observando los pocos instrumentos que todavía funcionaban, ya que por lo menos de esa manera, me aseguraría aterrizar lo más cerca posible del aeropuerto, y llegado el caso de sufrir un accidente, la ayuda llegaría más rápido. Continuaba el descenso entre las nubes, y según el altímetro, el suelo se acercaba cada vez más, pero yo no lograba ver la pista ni nada parecido donde poder aterrizar, así que solo planeaba mirando al frente, rogando que ninguna antena apareciese en nuestro camino, ya estábamos muy bajo y esta era una zona plagada de antenas muy altas. En un momento pensé que no lo lograríamos, pero de repente, abruptamente superamos las nubes y la pista apareció al frente y un tanto a la izquierda, maniobré suavemente la aeronave y alcancé a aterrizar. Sin duda, aquella fue una experiencia difícil de olvidar y una gran prueba para mí. Días después de haber aterrizado a salvo, ese importante pasajero que yo transportaba, me envió aquella fotografía con un recordatorio escrito detrás.

“Si recuerdas siempre este día de tu vida, recordarás que hay momentos muy difíciles, pero que tú eres capaz de volver lo imposible, en posible.

Saludos... tu padre"

Yo viajaba en aquel vuelo junto a mi padre, él era veterinario, y en esa oportunidad nos encontrábamos transportando a unos hacendados que iban concretar la venta de un gran lote de animales cerca de la ciudad de Reconquista. Este fue uno de los grandes desafíos que había superado en mi vida, dignos de contar y de recordar. Las palabras de mi padre en aquella foto fueron mi guía en muchas oportunidades, pero todo lo que había ocurrido recientemente me había hecho olvidarlas, pero al leerlas nuevamente, revivieron y tomaron más fuerza que nunca.

Ahora seguía el turno de una pequeña llave con la etiqueta alfanumérica "BNA 1608". Pertenecía a una caja de seguridad que yo había contratado en el año 2004 y que aún mantenía, donde guardaba documentos muy importantes sobre un gran secreto del pasado, algo tan terrible y oscuro, que ni siquiera me atrevía a recordarlo, aunque algunas veces por las noches, esos recuerdos me acechaban inevitablemente. Ahora que veía esta llave, no pude dejar de preguntarme —*¿Es posible que lo que está ocurriendo tenga algo que ver con aquellos sucesos del pasado?*—. En esa caja de seguridad se encontraban estos documentos que llevaban allí varios años sepultados, yo los guardaba celosamente esperando nunca tener que utilizarlos.

Habían transcurrido ya mucho tiempo de estos siniestros acontecimientos, y todo me indicaba que habían quedado atrás, aunque de tanto en tanto mi subconsciente me los recordaba. Por otro lado, existían ciertas similitudes muy llamativas, cosas que en ciertos momentos resonaban en mi mente desde que desperté de mi estado de coma, pero debido a la amnesia que padecía, me costaba mucho terminar de conectar el presente con aquel oscuro pasado.

Después de un largo y exhaustivo análisis, concluí que no habría vinculación. Estaba seguro de que yo no había dejado ningún cabo suelto, por lo tanto, esto no estaría asociado, por el contrario, si hubiese existido alguna relación, en este momento yo sin duda hubiese estado muerto, así en cuanto a es oscuro secreto, más bien preferí dejarlo donde estaba, el pasado.

Recordé entonces que para solventar el costo del servicio de la caja de seguridad sin despertar muchas sospechas, había abierto un plazo fijo cuyos intereses eran destinados exclusivamente para tales fines. En aquel entonces establecí en el contrato que solo yo podía abrirla, y solo en caso de mi muerte, se autorizaba a Janine o a mi hermana Lorraine a abrirla, aunque ellas en la actualidad desconocían por completo su existencia, únicamente yo lo sabía.

Mucho tiempo después, y muy brevemente le dije a mi hermana Lorraine sobre la existencia de la misma, le expliqué que aquello era por si alguna

vez algo me sucedía, y que en esa caja podría encontrar mis ahorros y algunas cosas personales importantes, no quería que supieran más, por último, le hice jurar de que no le dijese a nadie sobre la existencia de la misma. Al recordar esto, nuevamente me invadió la duda, me pregunté otra vez si algo del pasado tendría que ver con mi complicada realidad, pero volví a pensar que todo eso fue hace mucho tiempo y ya estaba casi olvidado para mí, había quedado atrás, o al menos eso creía.

Me distraje unos segundos al ver por la ventana y darme cuenta que atardecía otra vez. Ya habían pasado dos días desde que desperté, por fortuna pude recordar muchas cosas, aunque lamentablemente ninguna que me llevase a Elizabeth o Alessandro. Así que volví a mirar el maletín, había un sobre tamaño oficio, saqué de su interior unas cuantas hojas escritas a mano, al leerlas me invadió una gran emoción, aquellas eran las páginas finales de un viejo proyecto, un libro que empecé a escribir en el año 2005, y que para el 2013 había terminado de escribir, solo faltaba hacer la revisión definitiva, y por otro lado, encontrar una editorial a la cual le interesase publicar mi obra. En estas hojas estaba el resumen del último capítulo del libro, al igual que toda la estructura de la obra, junto con su gran final. Luego de tanto dudar, por fin había decidido publicar mi obra, pero algo imprevisto ocurrió en el camino y al parecer impidió que lo hiciera.

Debido al delicado tema que abordaba, y sobre todo, porque la obra estaba basada en hechos reales, decidí enmascararla como una novela de ficción, cuando en realidad era una maravillosa e intrincada historia real que trataba sobre como el personaje principal, por casualidad descubre una terrible mafia de alcance internacional, la cual se encontraba tras una multimillonaria herencia, una de las fortunas más grande del mundo para ser exacto. En las hojas que ahora tenía en mis manos se decodificaba toda la obra de ficción, de esa manera, leyendo estos manuscritos se podía identificar a los personajes, lugares y fechas, de la verdadera historia que había tras mi obra.

Esta novela, a la cual titulé "Las crónicas de una mafia", relataba una serie de asesinatos, atentados y misteriosos crímenes sin resolver, los cuales involucraban a numerosos personajes alrededor del mundo, aunque aparentemente sin conexión entre ellos, en el fondo estaban estrechamente relacionados. Al adentrarse en la historia, lentamente se podía descubrir una terrible e intrincada trama de venganza, la cual había sido planeada dos décadas atrás. Aquel siniestro plan era pacientemente ejecutado con precisión quirúrgica, por una de las mentes criminales más brillantes que pudiesen existir, prácticamente sin que nadie supiese sobre ello, y todo aquel que llegase a descubrir algo, automáticamente era eliminado. La obra estaba excelentemente redactada y manejaba el misterio y suspenso convenientemente, y a mi parecer tenía mucho

potencial.

La verdadera y terrible historia en la cual me inspiré para escribir, todavía permanecía oculta a los ojos del mundo, que solo conocía algunos hechos aislados y aparentemente sin relación entre sí. En realidad, en la actualidad se desconocía por completo la existencia de esta súper organización criminal, dado que la daban por disuelta, ya que se creía muertos a todos sus miembros. Yo tenía las pruebas fehacientes de que esto no era correcto, y algún día, toda esto saldría a la luz a través de mi obra, descubriendo una de las mafias más grandes de los últimos tiempos.

El personaje principal relataba cómo poco a poco fue hallando pequeñas y misteriosas pistas, las cuales lo fueron llevando inevitablemente hasta las víctimas de esta terrible organización, y también, cómo esta gente fue evadiendo el brazo de la ley, en diferentes países y a lo largo de los años, a la vez que cometían todo tipo de crímenes, como tráfico de drogas, armas, trata de personas y hasta actos terroristas a nivel internacional.

La manera en que lo había escrito, enmascaraba perfectamente a los verdaderos personajes de la historia real, teniendo mucho cuidado de no crear muchas semejanzas con lo que había sucedido realmente, ya que esta mafia aún seguía activa al momento de que yo finalizara el último capítulo, así que por seguridad debí cuidar esos detalles, codificando la obra por completo, así, lugares, fechas y personajes, estaban cuidadosa y convenientemente enmascarados. Por otro lado, el modo en que manejé la intensidad del relato, convertía a mi obra en una muy original novela de suspenso, con una atrapante trama que mantendría la intriga en todo momento, haciendo pensar hasta al más experimentado y sagaz de los lectores. Pero lo que hacía realmente especial a esta novela, era que tomé sucesos reales y los enmascaré entre hechos de ficción. Había puesto todo mi empeño y dedicación, para que los hechos se vean como algo posible, y que hasta el más instruido, no pudiese refutar de forma absoluta ninguno de los hechos relatados en mi historia, por lo que la duda que generaba esta mezcla de ficción y realidad que llegué a crear, volvían a mi obra algo nunca antes visto, un material verdaderamente inédito.

Había escrito en aquél entonces dos capítulos, que era el principio y nudo de la historia, donde el protagonista cuenta de manera abrupta, como descubre esta despiadada organización y su inescrupulosa manera de operar. Pero si bien estaba genialmente escrita, por aquél entonces todavía me faltaba el desenlace, pero en las hojas que ahora tenía en mis manos, es donde estaba el inesperado final, y sin esto, todo lo anterior solo sería nada más que un muy buen comienzo.

Una vez la había terminado de escribir, por diferentes motivos pospuse la revisión definitiva y posterior publicación. Así que luego de haber regresado de España, y después de perderlo todo durante mi divorcio con

Janine, creí que publicar mi novela sería una buena oportunidad para volver a empezar, pero algo sucedió y se interpuso en mi camino, impidiendo que llegara a cabo este importante y trascendental hito en mi vida, pero ese hecho, por el momento no podía recordarlo, aunque después de todo lo que había escuchado en los últimos días, podría asumir que se trató del accidente que sufrí, o tal vez, lo que supuestamente habría ocurrido con Janine, pero todavía estaba muy aturdido y no podía recordarlo.

De repente y sin motivo aparente, vino a mi mente el hecho de que unos años atrás, yo había guardado en la biblioteca de la casa donde vivíamos con Janine, un disco de cd-rom con la obra digitalizada, y que por precaución lo había rotulado con el nombre "Backup Firma Jurídica", sabiendo que de esa manera Janine no se vería interesada en revisarlo. Estaba seguro de haber guardado aquel disco junto con una copia impresa de la obra, en una pequeña caja que estaba en la parte superior de mi biblioteca. Al recordar todo aquello, empecé a preguntarme cual habría sido el destino de estas dos cosas tras mi divorcio, así como también me preguntaba si acaso ella las hubiese encontrado. Aquello, por el momento era una pregunta sin respuesta, y en vista de los problemas que tenía que enfrentar actualmente, ese asunto no era una prioridad para mí.

Volviendo a las hojas que ahora tenía en mi poder, recordaba claramente que las había terminado de escribirlas para agosto de 2013, en una oportunidad en la que me encontré solo en una pequeña ciudad al norte de Italia, donde debí pasar tres meses para cumplir con un contrato de vuelo para una empresa aeronáutica. En aquel lugar llamado Recoaro Terme habían nacido mis tatarabuelos, y si bien me quedaba a una hora y media del lugar de trabajo, me pareció buena idea hospedarme allí, ya que además tuve que tramitar mi ciudadanía italiana en aquella ciudad. Por último, aproveché mi tiempo libre para dedicarme a escribir en aquel lugar de ensueño en los prealpes Vénetos. Fue allí donde me propuse terminar aquella historia mezcla de ficción y la realidad, basada principalmente en la mafia de la daga. Sin interrupciones, desde la fabulosa vista que tenía en mi apartamento, rodeado de montañas y verdes pinos, en los tres meses que estuve allí pude lograr un maravilloso trabajo para concluir mi futuro primer libro.

Yo había conservado aquellas hojas con mucho recelo, ya que estaba convencido de que la obra completa sería un verdadero éxito, y aún más, estaba convencido de que una vez que se descubra la verdadera historia detrás de la historia, mi libro se convertiría en un best seller. Por tal motivo y a modo de proteger mi trabajo, había guardado copias de mi obra en diferentes lugares, en mi mail, en mi casa y en la caja de seguridad del banco, aunque los borradores originales los mantenía siempre conmigo, puesto que este resumen de la obra, valía más que la obra misma, y sin él mi trabajo no podría ser decodificado. Continuamente los corregía, actualizaba y mejoraba, hasta que por fin había llegado a

concluir mi trabajo, y solo me restaba encontrar una editorial a la cual le interese mi historia, por lo que guardaba muy bien este material hasta encontrar el momento preciso para publicarlo. Mientras pensaba en todo aquello, nuevamente vino a mi mente el disco que yo había guardado en mi casa como copia de seguridad, y la idea de que Janine lo hubiese encontrado, o peor aún, que lo hubiese regalado o tirado, empezaba a preocuparme seriamente.

Con mucha nostalgia recordaba aquellos días en aquel paraíso montañoso, yo contaba con 35 años y había terminado de escribir un maravilloso libro, por otro lado, también había alcanzado grandes logros en mi vida. Poseía un excelente piso en el centro de Barcelona, trabajaba como piloto comercial de avión, estaba casado y tenía un hijo. Toda meta que me proponía la lograba, pese a que muchas veces tuve que enfrentar grandes retos y problemas, pese a las personas que decían que no podría lograrlo, aún así, yo lo hacía, cumplía con mis metas.

En fin, gracias a muchos años de sacrificio, en ese entonces yo tenía la fortuna de recorrer el mundo viviendo inolvidables experiencias, era bien parecido y estaba en muy buena forma, si bien no era millonario, tenía lo suficiente para vivir tranquilo, hablaba varios idiomas y estaba lleno de proyectos y esperanzas, pero este libro sería el broche de oro, y después de ser piloto, esto era una de las cosas que siempre soñé hacer, poder trascender, quedar en la historia, dejar una huella en el tiempo. Por otro lado, al descubrir a esta mafia contando su terrible historia, estaría haciendo justicia por todas las personas que habían sido asesinadas impunemente, y lograr esto con mi obra, sería alcanzar el sueño más grande y noble que un escritor pudiese anhelar.

Pero el destino tenía extraños planes, y unos meses después de haber llegado a Recoaro Terme, más precisamente el 11 de octubre de 2013, mi contrato en Italia había concluido y debí regresar a Barcelona, donde un nuevo empleo como piloto me esperaba para mediados del mes de diciembre. Parecía haber llegado a la cima, solo me faltaría publicar mi obra literaria. Lleno de euforia y expectativa por mis logros y proyectos, me encontraba viviendo las últimas horas del año 2013, solo esperaría a los primeros días del mes enero para empezar con la búsqueda de una editorial que publicase mi libro, pero en un instante de aquella noche que nunca olvidaré, más precisamente a las 20:45 horas de Barcelona, fue cuando mi vida empezó a desmoronarse como nunca antes lo había hecho. Día a día, todo fue cuesta abajo, muy de prisa, y por momentos, simplemente parecía caer en un abismo sin fin, y cuando llegaba al fondo, daba un paso y caía en otro abismo aún más profundo. De esa manera, luego de haber estado en lo más alto, en solo unos días lo había perdido todo, y el esfuerzo de doce años de mi vida se había esfumado. Recostado en la barandilla de la ronda de la Plaza de Karl Marx, que pasa sobre la autopista del Maresme en Barcelona, miraba pasar los vehículos por debajo de mí, veía aquel vacío que me llamaba, me invitaba a saltar, y

hasta podría jurar que pronunciaba mi nombre.

Sin comprender como había llegado hasta aquella situación, me remontaba doce años atrás cuando todo empezó, repasaba una y otra vez todo lo que viví, y aún así no alcanzaba a comprenderlo, me sentía completamente abatido y sin fuerzas, tan grande era la oscuridad que llenaba mi espíritu en aquel momento, que no podría llegar a describirla, fue entonces que un lúgubre pensamiento habitó mi mente, y aquello era quitarme la vida. Segundos antes de trepar la barandilla y saltar al vacío sobre la autopista del Maresme, tomé mi teléfono móvil y llamé a Janine, esperando que mi último mensaje llegase a Alessandro.

—Ya no hay nada más por hacer, se acabó, es el fin, frente a mí, está el último paso que daré. Lo siento mucho hijo querido, pero te he fallado, adiós Alessandro, adiós hijo, sé fuerte —me despedía con estas terribles palabras, dejando un mensaje en el buzón de voz de Janine, y tras cortar la llamada, un último pensamiento vino a mi mente —Ahora comprendo a la pobre de Elena... ahora sé lo que sintió—.

CONTINUARÁ...